

# El Exorcismo Magno

---

Consideraciones acerca de la creación de un posible ceremonial para realizar un magno y solemne exorcismo sobre la Iglesia cuando tiene lugar una reunión nacional de exorcistas



J.A  
Fortea

Editorial Dos Latidos  
Benasque, España, 2014  
Copyright José Antonio Fortea Cucurull  
Publicación en formato electrónico en agosto 2014  
Versión 2, mayo 2015  
[www.fortea.ws](http://www.fortea.ws)

# Formato para Ipad

Versión 2

# El Exorcismo Magno

---

Consideraciones acerca de la creación de un posible ceremonial para realizar un magno y solemne exorcismo sobre la Iglesia cuando tiene lugar una reunión nacional de exorcistas



José Antonio  
Fortea



# Introducción

---

## El por qué de esta ceremonia

Antes de nada hay que dejar claro que los ritos de la Iglesia Católica sólo pueden ser creados y aprobados por las autoridades eclesiásticas que dispone el ordenamiento canónico. Todo este escrito sólo sirve de sugerencia por si algún obispo decide servirse de estas ideas para organizar alguna ceremonia como la descrita. También albergo la esperanza de que la Congregación de Ritos algún día pudiera tomar la idea expuesta del ceremonial descrito, y aprobar de forma oficial y universal algo parecido a lo expuesto en estas páginas.

¿Cómo nace esta sugerencia de ritual? Cada año en varios países tienen lugar reuniones nacionales de exorcistas. Estos encuentros nacionales suelen congregarse, por regla general, no menos de cincuenta exorcistas, y normalmente más del centenar. Entre los congresos nacionales e internacionales, suelen darse al año, en todo el mundo, unas siete de estas asambleas anuales; hablo del año 2015 en que se escribe esta obra.

Cuando hace casi un año, asistí como conferenciante a uno de estos congresos, expliqué a los exorcistas que el poder exorcístico se puede aplicar no sólo a liberar a una persona de la posesión diabólica, o a liberar una casa de una infestación, sino que también se puede exorcizar a las fuerzas infernales para que se alejen de una parroquia, de una ciudad, de una diócesis o de la Iglesia universal.

Les expuse el fundamento bíblico y teológico de esta afirmación. No existe un ritual para ello, pero ciertamente que, estando a solas, el sacerdote puede ordenar a las fuerzas

tentadoras que se alejen de un determinado ámbito: su parroquia, su diócesis, etc. Es decir, se puede ordenar a los demonios que se alejen del colegio cardenalicio, de los obispos de una nación, de una comunidad cuyos fieles están divididos, por poner algunos ejemplos.

Fue entonces cuando se me ocurrió que ya que anualmente los sacerdotes de ese país en el que estuve se reunían en esa diócesis concreta para formarse y que el obispo de la diócesis donde tenía lugar la reunión era tan favorable hacia este ministerio, por qué no hacer uno de esos días, entre todos los presentes, un gran exorcismo coral para proteger a la Iglesia universal. Y así me despedí prometiendo que al año siguiente tendrían una serie de sugerencias para organizar una oración comunitaria de este tipo. Pero, tras una larga reflexión, lo que debía haber sido una propuesta de una serie de oraciones se acabó transformando en una larga ceremonia.

Por supuesto que aunque con el actual escrito le presento a ese obispo una ceremonia ya acabada, esta obra no es otra cosa que una sugerencia. Yo no soy nadie para crear y aprobar rituales. Me limito a ofrecer sugerencias. Después ese obispo (el destinatario de estas líneas) o cualquier otro obispo será muy libre de tomar lo que desee, si es que desea tomar algo.

El Derecho Canónico prohíbe realizar exorcismos sobre personas vejadas por el demonio. Pero no prohíbe, a solas, exorcizar a los demonios del mundo. Si un obispo decide realizar una ceremonia puntual de este tipo y hacerla de un modo comunitario con ocasión de un encuentro anual, desde luego, no estaría contraviniendo ninguna ley. Ni siquiera se necesitaría que los que integran esa ceremonia sean exorcistas aprobados por sus obispos. El obispo simplemente se limitaría a aprobar tal ceremonia especial en su propia diócesis con ocasión de esa reunión y eso sería todo.

De este modo, los exorcistas de una nación se formarían, orarían juntos y realizarían unidos un gran exorcismo. Las tres cosas, no sólo las dos primeras. Es decir, no sólo se formarían y orarían juntos, sino que también exorcizarían.

## Cómo organizar esta ceremonia

Una vez que me puse a ver cómo se podría organizar esta ceremonia, no tuve la menor duda de que si ésta se realizaba, había que hacerla grandiosa, sin dubitaciones ni escrúpulos. Si lo que estamos haciendo es teológicamente correcto, hagámoslo con un ritual bello y magnífico.

Todo este ceremonial lo imaginé en una gran catedral gótica y presidido por un obispo. Con un ritual que tuviera en cuenta el simbolismo de los puntos cardinales, del centro exacto del templo, de las puertas de entrada a la catedral. Dejando bien claro que todo es simbolismo. Es decir, no es que tenga mayor efectividad un exorcismo por realizarse en un momento de la ceremonia hacia el norte o en otro hacia el oeste. Ni tampoco tienen mayor efectividad unas plegarias cuando se realizan dirigiéndose a un punto que simboliza la Puerta del Abismo mencionada en el; en realidad, esa puerta no existe en ningún lugar concreto. Se trata de un concepto, muy visual y sugerente, pero no de un punto físico.

El presente ritual (o mejor dicho, la presente sugerencia de ritual) tiene muy en cuenta tanto el profundo significado de los símbolos, así como la belleza de los grandes rituales catedralicios. Pero se equivocaría profundamente el que diera más importancia a los detalles, de la que le dio su autor. Todo es orientativo, nada



obligatorio. Pero sí que atrevería a dar un consejo con toda seriedad: si este ritual se realiza, debe hacerse con dignidad. Si no, es mejor no hacerlo.

Con unos cien sacerdotes y una catedral, qué duda cabe que se puede idear una bellísima ceremonia. Por supuesto que, a veces, no se dispondrá de una catedral ni de tantos presbíteros. Pero incluso la misma lectura personal de este ritual ya supone toda una enseñanza acerca de la realidad teológica de la posibilidad de exorcizar a los demonios en general. Incluso, aunque nunca se realizara esta ceremonia, la lectura de ella ya supondría una catequesis acerca del combate invisible pero real de las potestades demoniacas y del poder entregado a la Iglesia.

El momento más propio para llevar a cabo esta ceremonia es por la noche. La noche tiene una capacidad perfecta para simbolizar la hora de las tinieblas de la que nos habla el Evangelio. *Mas ésta es la hora vuestra y el poder de las tinieblas* (Lc 22, 53). En el mundo hay muchas horas de las tinieblas. La Iglesia ha recibido un poder sobre esos seres tenebrosos. Una catedral vacía y sin ninguna otra iluminación que las velas que lleven los celebrantes es un lugar extraordinariamente sugerente para una ceremonia como ésta que será realizada a puerta cerrada.

Realizarlo por la noche no sólo tiene como razón el simbolismo de la hora, sino también para evitar el cerrarla durante el día. La ceremonia debe realizarse a puerta cerrada sin más laicos asistiendo que aquellos a los que expresamente se les permita asistir. De lo contrario, la noticia de este exorcismo puede provocar que la catedral esté tan literalmente repleta de gente que sea imposible realizar el más pequeño movimiento en ella. Por otra parte, un número pequeño de asistentes (30, 40 o 50 laicos) permite concentrarse mucho más en la ceremonia. La intimidad, sin duda, beneficia a este ceremonial. La presencia de una multitud dispersaría la concentración de los celebrantes.

No hace falta decir que se podría realizar en cualquier otra iglesia y no necesariamente en la catedral. Pero no conviene que para esta ceremonia se designe cualquier iglesia. La belleza y prestancia del lugar donde se lleve a cabo tiene un papel importante en un ritual de este tipo. Porque, ciertamente, este ritual tendrá efecto sobre los demonios, pero lo ideal es que impacte también a los humanos que participen en esta ceremonia.

Esta ceremonia tendría lugar después del rezo en la catedral de Completas. Esa hora canónica haría las veces de liturgia de la Palabra para el exorcismo posterior. Este ritual debería tener lugar a puerta cerrada. De lo contrario sería demasiada la gente que acudiría a presenciar una ceremonia de esta naturaleza. Podría permitirse la asistencia de un cierto número de laicos, lo cual incluso sería positivo, pero habría que ser muy cauto al respecto. Desde luego en una gran catedral, la asistencia de un centenar de laicos bien instruidos no molestaría para nada.

Algún sacerdote puede acusar a esta ceremonia de dar demasiado protagonismo al mundo demoniaco y a su poder. Pero hay que recordar que esta ceremonia se celebraría una vez al año en unos pocos lugares del mundo. Sin duda, eso no es un exceso. Ojalá en cada diócesis del mundo, una vez al año, el obispo organizara un magno exorcismo como el que voy a describir, incluso sin la presencia de una reunión de exorcistas. Si tal costumbre se propagara, sería de gran enseñanza para el pueblo fiel aunque pocos laicos asistieran; de gran enseñanza para el pueblo fiel y para los sacerdotes de ideas más racionalistas.

Nuestra sociedad secularizada del siglo XXI requiere de grandes liturgias exactamente lo mismo que la sociedad medieval. El lenguaje ritual es un lenguaje bello en sí mismo y hasta los no creyentes pueden captar la profundidad de estos ritos. Si este ritual se graba con calidad en vídeo, puede ser hasta motivo de conversión para algunos cuando lo vean en sus casas, y para todos

será una predicación a través de imágenes. Porque hasta la lucha contra los poderes infernales, realizada del modo que se va a exponer, se convierte en un modo de alabar a Dios.

## Pasos de la ceremonia

La estructura de esta ceremonia puede parecer muy complicada, pero consiste tan solo en una procesión por el perímetro del templo y otra por el eje central. Comenzando con una oración inicial y otra final. Eso es todo.

### Comienzo de la ceremonia

1. Oración de inicio

### Ritos de circunvalación del templo

2. Conjuración al Este
3. Conjuración al Norte
4. Conjuración al Oeste
5. Conjuración al Sur

### Ritos en el eje del templo

6. Invocación de los Santos Ángeles
7. Conjuración hacia la Puerta del Abismo
8. Invocación a la Santísima Virgen María
9. Conjuración hacia la Puerta del Iglesia

### Conclusión de la ceremonia

10. Oración final

El ritual está concebido como un itinerario que es una subida hacia el altar que es Cristo. La procesión parte desde delante del altar, porque es Cristo el que envía a los Apóstoles a expulsar demonios. Parte desde el altar y retorna al altar.

Se va subiendo progresivamente a través del camino de la letanía de los santos. Después se continúa a través del camino de la letanía de la Virgen María. El regreso final (por el pasillo central) es a través del aleluya de la Resurrección.

## Celebrantes

El obispo y doce presbíteros son los que realizan este rito, los demás sacerdotes asisten. Esto no significa que sólo esos doce sacerdotes ejerzan su poder y el resto de presbíteros simplemente estén allí como espectadores, de ningún modo. Ciertamente que sólo esos doce sacerdotes y el obispo (u obispos) recitan las fórmulas en voz alta, pero todos participan, todos oran, todos se unen en las mismas plegarias y en una sola ceremonia. El poder intercesor y deprecativo de todos se une en una sola ceremonia, aunque cada vez sólo hable en voz alta uno.

Esta ceremonia quiere resaltar que éste es un exorcismo coral, no el ritual de un solo sacerdote. Pero, aunque sean doce los celebrantes, sólo va hablando por orden uno cada vez. Pero la oración interna cuenta tanto como la externa; no hay ninguna necesidad (ni beneficio) en que los exorcismos sean bisbiseados por todos los exorcistas presentes. Eso no aumentaría el poder de los exorcismos. La participación orante de todos los presentes, silenciosa u oral, se une en una sola ceremonia. Esto es válido para los laicos presentes también. No debe existir, por tanto, afán de todos por hacer algo; sino de unirse con la oración del alma a los ritos que tienen lugar ante ellos.

Los presbíteros celebrantes se reparten las distintas oraciones, invocaciones, conjuraciones y ritos de esta ceremonia según el esquema que aparece más adelante. Las distintas letanías las pueden recitar o cantar laicos. Habrá siete acólitos que estarán

colocados en la cabecera de la procesión: incensario, cruz procesional, ciriales, el que porta el ritual y los dos que ayudarán al obispo con la mitra y el báculo. En pocas ceremonias como en ésta será tan necesaria la labor del maestro de ceremonias que podrá ir revestido con sotana y roquete. Él dispondrá donde se coloca en cada estación el grupo de acólitos, el grupo de celebrantes, el obispo y el sacerdote que en cada estación recita las fórmulas.

El obispo (u obispos) irán revestidos con alba, capa pluvial y mitra. Otros cuatro sacerdotes irán revestidos con capa pluvial. Seis sacerdotes únicamente con alba y estola morada. Las capas pluviales serán blancas, ya que difícilmente se encontrarán tantas capas moradas.

La ceremonia es complicada, así que lo mejor es que cada uno de los doce sacerdotes se limite a acordarse de las fórmulas que tiene que decir. Lo cual es fácil porque cada parte va precedida de un número. Así que basta con que cada uno recuerde su número en el ritual.

El obispo sólo dice las fórmulas que dan inicio y ponen punto final a esta ceremonia, así como la que se dice justamente en el centro del templo, tal como se indica en sus lugares correspondientes.

Si el obispo no está presente, las partes del ritual que se reservan para el obispo, las hará un sacerdote que ocupará su lugar. Si hay dos obispos presentes, pueden repartirse los tres momentos culminantes de la ceremonia. Si hay algún diácono, podrá revestirse con alba y dalmática, colocándose a ambos lados del obispo. Si hay más diáconos, se colocarán detrás de los acólitos. Si esta ceremonia se realiza cada año en una diócesis, convendría contar con seis capas pluviales iguales, blancas o moradas.

La diversidad de vestiduras conferirá belleza a la procesión, yendo unos con capas pluviales (cuatro presbíteros), otros sólo con alba y estola (ocho presbíteros), y otros sacerdotes asistentes con sotana y roquete. Pero la diversidad de vestiduras no tiene otra función que conferir mayor belleza al ritual. Repartiéndose como deseen después las funciones. Aunque para simplificar parece lógico que los cuatro sacerdotes revestidos con capa pluvial hagan los exorcismos de los cuatro puntos cardinales, y el resto de sacerdotes con alba las otras fórmulas.

## Efectos del ritual

Estos ritos se realizan en diferentes puntos de la catedral. Por ejemplo, el portón de entrada a una catedral es simbólico, pero los ritos realizados no son meramente simbólicos: son actos simbólicos pero no meramente simbólicos. Es decir, creemos, estamos seguros, totalmente ciertos de que estos ritos tienen una efectividad real en el mundo de los espíritus. El poder entregado por Cristo a los Apóstoles pervive en los obispos y sacerdotes y cuando Nuestro Maestro nos encargó que expulsáramos a los demonios, estamos seguros de que alejamos a los demonios. No vemos el mundo invisible, pero todo este ritual tiene un efecto en el mundo invisible.

El presente ritual está cargado de ritos simbólicos, pero los demonios saben que esos ritos tienen efecto sobre ellos. La Iglesia tiene una labor de predicación, pero su labor no se reduce a la predicación. La Iglesia tiene una labor de enviar la gracia a las almas, con los sacramentos y sacramentales. Pero la Iglesia también tiene una labor de defensa frente a los poderes de las tinieblas. La Santa Iglesia Católica no sólo predica la Verdad, también defiende a las almas frente a las potestades y

dominaciones de los infiernos, del *Hades* por usar la palabra griega que aparece en boca de Nuestro Señor en los Santos Evangelios.

# Ritual del Exorcismo Magno

---



La procesión, precedida por la cruz y los acólitos, parte de la sacristía. Se dirige al lugar donde esté situado el coro de los canónigos de la catedral. Si no hubiera coro de canónigos, los celebrantes se dirigirán a una capilla o a otro lugar adecuado, donde se procederá al rezo de las completas. El rezo de completas cumple la función de la parte de la liturgia de la Palabra para la ceremonia posterior del exorcismo.

Una vez que se ha cantado el cántico final en honor de la Virgen María, los presentes se sientan en silencio. Habrá, al menos, un minuto de silencio para marcar la división entre el ritual previo y la ceremonia posterior.

Después, tañendo una campana o con otro signo, se marcará el final del tiempo de silencio. Entonces, procesionalmente se dirigirán hacia el presbiterio del altar mayor de la catedral. Los celebrantes se colocan frente al presbiterio, mirando hacia el altar. Pero sin subir a él, delante de las gradas. El obispo está algo más



adelantado que el grupo de presbíteros. Los acólitos se colocarán a un lado.

Cuando los acólitos hayan recibido la mitra y el báculo, el obispo hará inclinación profunda hacia el altar que tendrá todas sus siete cirios encendidos. Los doce sacerdotes se unirán a esa reverencia del obispo.

En este momento no se besa ni se inciensa el altar, porque toda la ceremonia que va a tener lugar es como un largo recorrido hacia el altar. Ceremonia que se culmina con la llegada hasta él besándolo e incensándolo.

Los demás sacerdotes que asistan y el grupo de laicos presentes, se colocarán en los bancos, detrás del grupo de celebrantes.

Las oraciones deprecativas de los cuatro puntos cardinales las hará un sacerdote integrado en la procesión y en cuanto ésta se ponga en marcha. Será bueno que estas cuatro oraciones las haga un único sacerdote, para no complicar a los otros cuatro que tendrán que intervenir. Así se evita que los cuatro sacerdotes que van a exorcizar se equivoquen. Resulta más sencillo llegar a cada estación, asperger y simplemente exorcizar.

Otra posibilidad es que estas cuatro oraciones deprecativas las realice un sacerdote situado en la sede del presbiterio. Un sacerdote (revestido con capa pluvial) que espera sentado allí, concentrado en oración, flanqueado de otros dos sacerdotes (con sotana y roquete) que se pone en pie y hace la oración con los brazos extendidos sería lo más adecuado. Pero en muchas catedrales no hay una visión completa de todo el perímetro de la catedral desde la sede. Éste sería el modo más digno de realizar esas cuatro oraciones deprecativas, aunque plantea algunos problemas prácticos.



# 1.Oración de inicio

---

Tras eso, frente al altar, dando la espalda a los congregados, como dirigiéndose a Dios Padre que estuviera delante, comienza el obispo o el sacerdote que preside:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Oremos. (Pausa)

**Oh Dios**, que escuchas siempre a tus hijos atribulados, al darte gracias por tu misericordia, te rogamos que, liberados de todo mal, te sirvamos siempre con alegría de corazón. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Acaba la oración, la procesión se encamina hacia el Noroeste, se recitará la letanía de los santos, hasta llegar al primer punto cardinal. Mientras la procesión comienza a avanzar, los acólitos le entregan al obispo la mitra y el báculo. En el resto de oraciones deprecativas, como son los demás sacerdotes los que las hacen, el obispo no se despoja cada vez de la mitra ni entrega el báculo. De lo contrario, cada poco rato tendría que estar poniéndose y quitándose la mitra. Por eso, el obispo sólo se quitará la mitra cuando él realice la oración deprecativa.

En los desplazamientos de un punto cardinal a otro, se cantará la letanía de los santos, pidiéndoles que protejan a la Iglesia. La letanía se interrumpirá cada vez que la procesión llegue a un punto cardinal, y se retomará la letanía en cuanto la procesión se ponga en marcha de nuevo.

-Señor, ten piedad de nosotros  
-Cristo, ten piedad de nosotros  
-Señor, ten piedad de nosotros  
-Cristo, óyenos  
-Cristo escúchanos

-Dios Padre celestial,  
ten piedad de nosotros  
-Dios Hijo Redentor del mundo  
ten piedad de nosotros  
-Dios Espíritu Santo  
ten piedad de nosotros  
-Trinidad santa un solo Dios,  
ten piedad de nosotros

-Santa Madre de Dios,  
ruega por nosotros  
-Santa María, Reina de los ángeles  
-santos querubines, rogad por nosotros,  
-santos serafines,  
-santos tronos  
-santas dominaciones  
-santas potestades  
-santos principados  
-santas virtudes  
-santos ángeles y arcángeles

-San Miguel  
-San Gabriel  
-San Rafael

-ángeles que alabáis ante el trono de Dios  
-ángeles que servís a los hombres  
-santos ángeles custodios

-auxiliadores en nuestras necesidades  
-luces en nuestra oscuridad  
-apoyos en todo peligro

-exhortadores de nuestra conciencia  
-intercesores ante el trono de Dios  
-escudos de defensa contra el enemigo  
maligno

-constantes compañeros nuestros  
-segurísimos conductores nuestros  
-fidelísimos amigos nuestros  
-sabios consejeros nuestros  
-ejemplos de nuestra obediencia

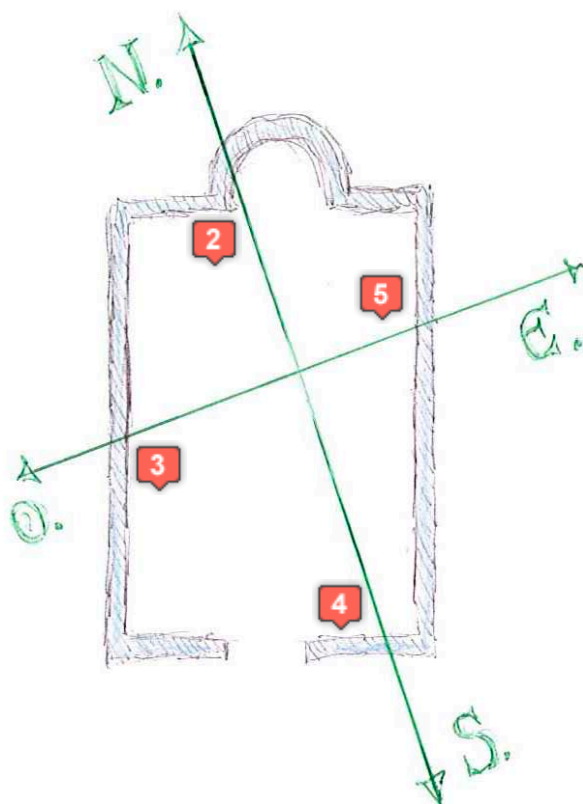
-Consoladores en el abandono  
-Espejos de humildad y de pureza

-ángel protector de esta ciudad  
-ángel protector de esta diócesis  
-ángel protector de esta nación

-todos los santos espíritus bienaven-  
turados de todos los coros angélicos

## Ritos de circunvalación del templo

La procesión recorre el perímetro del templo. Se detiene a hacer un exorcismo a las milicias infernales en cada punto cardinal. Los puntos cardinales deben estar marcados con precisión antes de iniciar la ceremonia, por ejemplo pegando un



papel en el que se indique qué punto cardinal es. También se puede pintar en el muro una pequeña cruz con un versículo de un salmo bajo esa cruz. Las cruces pintadas de un modo digno serán un bonito recuerdo de esta ceremonia.

La procesión recorrerá el perímetro del templo por dentro. Recorrerá el trazado de las paredes. Pues esas paredes simbolizan el muro invisible que protege a la

Iglesia. El muro de oración y bendición divina que protege a la congregación de los fieles.

A lo largo de ese recorrido hay una sucesión de oraciones deprecativas y de fórmulas conjuratorias. La oración inicial hace las veces de oración deprecativa para la primera estación.

## 2. Conjuración al Norte

---

Mientras la procesión se dirige hacia la primera estación, el sacerdote designado recitará la primera oración deprecativa:

**Señor, tú eres nuestra defensa y nuestro refugio;  
te pedimos que libres a santa Iglesia de las trampas de los  
demonios y de las palabras crueles de sus perseguidores.**

**Protégela bajo la sombra de tus alas  
rodéala con el escudo de tu fortaleza  
y muéstrale la clemencia de tu salvación.**

**Por Cristo, nuestro Señor.  
Amén.**

Esta oración la recitará mientras los sacerdotes ya están en marcha. El celebrante no dirá *oremos* y hará la conclusión breve. Acabada la oración, se continúa la recitación de la letanía de los santos donde el cantor se haya quedado antes. Valga esta indicación para el resto de las estaciones: el lector continúa las letanías allí donde se quedó.

|   |                |
|---|----------------|
| -Santa María, Reina de los santos       | -San Juan      |
| -Santa Virgen de las vírgenes           | -Santo Tomás   |
| -San Juan Bautista                      | -Santiago      |
| -San José                               | -San Felipe    |
| -Todos los santos patriarcas y profetas | -San Bartolomé |
|   | -San Mateo     |
| -San Pedro                              | -San Simón     |
| -San Pablo                              | -San Tadeo     |
| -San Andrés                             | -San Matías    |

-San Bernabé  
-San Lucas  
-San Marcos

-todos los apóstoles y evangelistas,  
-todos los santos discípulos del Señor,  
-todos los santos inocentes

El norte simboliza el frío que viene de Septentrión. Simboliza el frío de las almas, ese frío espiritual de las regiones de la oscuridad donde falta la luz de Cristo.

El celebrante aspergerá hacia ese punto cardinal. Después hará la siguiente conjuración con las manos juntas sobre el pecho:

**Te declaro anatema, Satanás, enemigo de la salvación humana; reconoce la justicia y la bondad de Dios Padre, que, con justo juicio, condenó tu soberbia y tu envidia: apártate de este templo, de esta ciudad, de esta diócesis y de la Iglesia Universal.**

**Te conjuro, Satanás, príncipe de este mundo: reconoce el poder y la fuerza de Jesucristo, que te venció en el desierto, superó tus insidias en el Huerto, te despojó en la Cruz, y resucitado del sepulcro transfirió tus trofeos al reino de la luz: retírate de la Iglesia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

Todas las fórmulas imperativas dirigidas al demonio se harán con las manos juntas sobre el pecho. Las oraciones dirigidas a Dios se harán con humildad, mientras que las conjuraciones al demonio se harán con imperio, en tono de orden.

### 3. Conjuración al Oeste

---

En cuanto la procesión parte hacia la siguiente estación, uno de los sacerdotes celebrantes recita esta oración deprecativa:

**Dios, Creador y Defensor del género humano,**  
dirige tu mirada sobre tu santa Iglesia.

El antiguo adversario desea atormentarla cruelmente,  
quiere oprimirla con fuerte violencia  
y desea atormentarla con cruel terror.

Envía sobre ella tu Espíritu Santo  
para que la haga fuerte en la lucha  
le enseñe a rogar en la tribulación  
y la defienda con su poderosa protección.

Por Cristo Nuestro Señor.  
Amén.

Acabada la oración, se continúa la recitación de la letanía de los santos donde se haya quedado antes:

- |                              |  |
|------------------------------|--|
| -San Esteban                 | -San Jerónimo                          |
| -San Lorenzo                 | -San Gregorio Magno                    |
| -San Vicente                 | -San Atanasio                          |
| -San Fabián y San Sebastián  | -San Basilio                           |
| -San Juan y San Pablo        | -San Gregorio de Nisa                  |
| -San Cosme y San Damián      | -San Gregorio de Nacianzo              |
| -San Gervasio y San Protasio | -San Martín                            |
| -todos los santos mártires   | -San Nicolás                           |
| -San Silvestre               | -todos los santos obispos y confesores |
| -San Gregorio Magno          | -todos los santos doctores             |
| -San Ambrosio                | -San Antonio,                          |
| -San Agustín                 | -San Benito,                           |
|                              | -San Bernardo,                         |



-Santo Domingo,  
-San Francisco  
-Todos los santos sacerdotes  
-Todos los santos monjes y ermitaños  
-Santa María Magdalena  
-Santa Agueda  
-Santa Lucía,

-Santa Inés,  
-Santa Cecilia,  
-Santa Catalina,  
-Santa Anastasia  
-Todas las santas vírgenes  
-Todos los Santos y santas de Dios

Si el templo estuviese situado exactamente hacia el Este, se exorcizaría ligeramente hacia el Suroeste en vez de hacia el Oeste. Porque si se hiciera exactamente hacia el Oeste, se exorcizaría hacia la puerta del templo. Y ese exorcismo se realizará después. Para no repetir dos exorcismos sobre la puerta, se desviará el punto cardinal hacia Suroeste.

En la tradición cristiana, el Oeste simboliza la muerte.

El celebrante aspergerá hacia ese punto cardinal. Después hará la siguiente conjuración:

**Te conjuro, Satanás, que engañas al género humano,  
reconoce al Espíritu de la verdad y de la gracia  
que repele tus insidias y confunde tus mentiras.**

**Retrocede ante la Iglesia fundada por Dios,  
a quien el mismo Espíritu marcó con su sello poderoso.**

**Retírate de este edificio que Dios hizo templo sagrado  
con una unción espiritual. Retírate de esta construcción material y  
de la Iglesia universal.**

**Por Jesucristo Nuestro Señor.  
Amén.**

## 4. Conjuración al Sur

---

En cuanto la procesión parte hacia la siguiente estación, uno de los sacerdotes, recita esta oración deprecativa:

**Escucha, Padre santo,  
el gemido de tu Iglesia suplicante;  
no permitas que tus hijos  
sean engañados por el padre de la mentira.**

**No dejes que tus servidores,  
a quienes Cristo redimió con su Sangre,  
sean llevados a la cautividad del diablo;  
impide que el templo de tu Espíritu  
sea mancillado por los espíritus inmundos.**

**Por Cristo Nuestro Señor.  
Amén.**

Acabada la oración, se comienza la letanía de los santos ángeles, que se va continuando de estación en estación.

|   |                                       |
|---|---------------------------------------|
| -Dios Padre, Creador de los Ángeles,      | (Papas santos de los primeros siglos) |
| -Dios Hijo, Señor de los Ángeles,         | -San Lino                             |
| -Dios Espíritu Santo, Vida de los         | -San Anacleto                         |
| Ángeles,                                  | -San Clemente I                       |
| -Santísima Trinidad, delicia de todos los | -San Evaristo                         |
| Ángeles,                                  | -San Alejandro I                      |
| -Señor, ten piedad de nosotros.           | -San Sixto I                          |
| -Cristo, ten piedad de nosotros.          | -San Telésforo                        |
| -Señor, ten piedad de nosotros            | -San Iginio                           |
| -Cristo, óyenos                           | -San Pío I                            |
| -Cristo, escúchanos                       | -San Aniceto                          |
|   | -San Sotero                           |
|   | -San Eleuterio                        |

-San Víctor I  
-San Ceferino  
-San Calixto I  
-San Urbano I  
-San Ponciano  
-San Antero  
-San Fabián  
-San Cornelio

-San Lucio I  
-San Esteban I  
-San Sixto II  
-San Dionisio  
-San Félix I  
-San Eutiquiano  
-San Cayo

El sur simboliza el ardor, el desierto, el fuego que mata la vida.

El celebrante aspergerá hacia ese punto cardinal. Después hará la siguiente conjuración:

**Retírate, Satanás, en el nombre del Padre +, y del Hijo +, y del Espíritu + Santo; retírate por la fe y la oración de la Iglesia; retírate por la señal de la santa Cruz, de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.**

## 5. Conjuración al Este

---

En cuanto la procesión parte hacia la siguiente estación, el sacerdote que realiza las oraciones deprecativas hace esta oración:

**Dios justo y bueno, líbranos de aquellos enemigos que fueron expulsados de los cielos. Custódianos de aquellos agresores que lanzan flechas invisibles sobre las almas. Tú eres nuestra fortaleza. Con tu favor, veremos la derrota del Enemigo.**

**Por Jesucristo Nuestro Señor.  
Amén.**

Acabada la oración, se continúa la recitación de la letanía de los santos donde se haya quedado antes:

- |  |  |
|--|--|
| -De todo mal, <b>libranos, Señor</b>     | -Por el misterio de tu santa           |
| -De todo pecado,                         | encarnación, <b>muéstrate propicio</b> |
| -De tu ira,                              | -Por tu venida,                        |
| -De la muerte súbita e imprevista,       | -Por tu natividad,                     |
| -De las asechanzas del demonio,          | -Por tu bautismo y santo ayuno,        |
| -De la cólera, del odio y de toda mala   | -Por tu cruz y tu pasión,              |
| intención,                               | -Por tu muerte y sepultura,            |
| -Del espíritu de fornicación,            | -Por tu santa resurrección,            |
| -Del rayo y de la tempestad,             | -Por tu admirable ascensión,           |
| -Del azote de los terremotos,            | -Por la venida del Espíritu Santo,     |
| -De la peste, del hambre y de la guerra, | nuestro Consolador,                    |
| -De la muerte eterna,                    | -En el día del juicio                  |

En realidad, no se conjurará exactamente hacia el Este, porque ese punto cardinal simboliza el surgir de la luz. La luz del Sol de Justicia que es Cristo. Además, como muchas iglesias están orientadas hacia el Este, si se hiciera en esa dirección el exorcismo, miraríamos directamente hacia el retablo u otro símbolo religioso; lo cual no sería nada adecuado. Por eso, no se exorcizará exactamente hacia el Este, sino hacia un punto ligeramente dirigido hacia el nordeste.

El celebrante aspergerá hacia ese punto cardinal. Después hará la siguiente conjuración:

**Exorcizo a todo espíritu maligno que intenta atacar a la Iglesia. Exorcizo a todo poder satánico que ataca a la Iglesia. En el nombre y virtud de Nuestro Señor Jesucristo, te ordeno que salgas y huyas de la Iglesia de Dios, de las almas creadas a imagen de Dios y redimidas por la preciosa Sangre del Divino Cordero.**

En adelante no oses, perfidísima serpiente, engañar al género humano, perseguir a la Iglesia de Dios y zarandear a los elegidos. Te lo manda Dios Altísimo, a quien en tu insolente soberbia aún pretendes asemejarte.

Por Cristo Nuestro Señor.  
Amén.

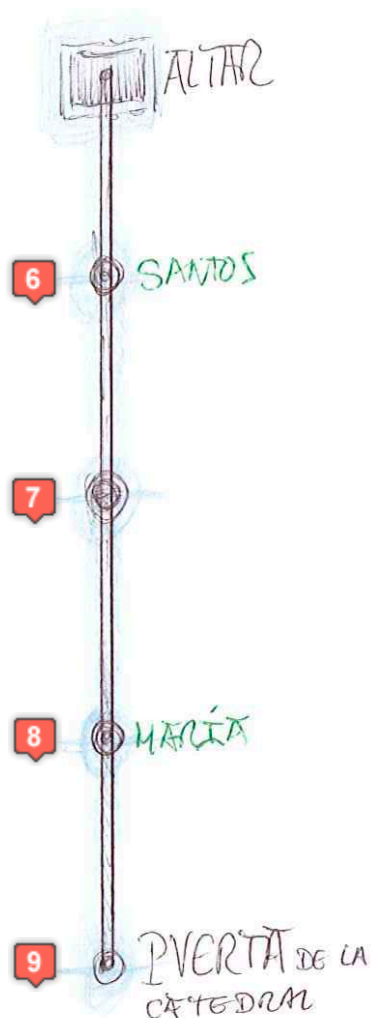
Después, desde el punto Sur, la procesión se dirigirá de nuevo hacia el comienzo del presbiterio. Es decir, hasta el punto que está frente al altar antes del presbiterio. La procesión se dirigirá a ese punto, pero sin subir al presbiterio.

Sin detenerse, desde allí continuarán hasta el punto donde se realizará la invocación de los Santos Ángeles (estación 6).

## Ritos en el eje del templo

---

El eje está situado en el pasillo central, sea cual sea su orientación con los puntos cardinales. Se marcarán tres puntos en ese pasillo que serán tres estaciones. Estos tres puntos serán la 6ª, 7ª y 8ª estación. Cada uno de esos puntos será equidistante respecto al siguiente.



En este eje central, el sacerdote que interviene no recita más que una sola oración deprecativa. En los desplazamientos entre las estaciones 6 hasta la 9, se recitarán las letanías de la Virgen María, del mismo modo que antes se hacía con las letanías de los santos, continuando donde se había interrumpido.

Santa María, ruega por nosotros  
ruega por nosotros.  
Santa Madre de Dios,  
Santa Virgen de las Vírgenes,  
Madre de Cristo,  
Madre de la Iglesia,  
Madre de la divina gracia,  
Madre purísima,  
Madre castísima,  
Madre siempre virgen,  
Madre inmaculada,  
Madre amable,  
Madre admirable,  
Madre del buen consejo,  
Madre del Creador,  
Madre del Salvador,  
Madre de misericordia,  
Virgen prudentísima,  
Virgen digna de veneración,  
Virgen digna de alabanza,  
Virgen poderosa,  
Virgen clemente,  
Virgen fiel,  
Espejo de justicia,  
Trono de la sabiduría,  
Causa de nuestra alegría,  
Vaso espiritual,  
Vaso digno de honor,  
Vaso de insigne devoción,  
Rosa mística,  
Torre de David,  
Torre de marfil,  
Casa de oro,  
Arca de la Alianza,

Puerta del cielo,  
Estrella de la mañana,  
Salud de los enfermos,  
Refugio de los pecadores,  
Consoladora de los afligidos,  
Auxilio de los cristianos,  
Reina de los Ángeles,  
Reina de los Patriarcas,  
Reina de los Profetas,  
Reina de los Apóstoles,  
Reina de los Mártires,  
Reina de los Confesores,  
Reina de las Vírgenes,  
Reina de todos los Santos,  
Reina concebida sin pecado original,  
Reina asunta a los Cielos,  
Reina del Santísimo Rosario,  
Reina de la familia,  
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado  
del mundo,  
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado  
del mundo,  
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado  
del mundo,  
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de  
Dios.

Para que seamos dignos de las promesas  
de Cristo.

Como se observa, todo este ritual comienza con las letanías de los ángeles, se sigue con la de los santos, en el eje se rezan las letanías de la Virgen María y de camino al altar se cantarán los aleluyas con las tres antífonas.

Éste es el orden normal. Pero el maestro de ceremonias determinará si hay que alargar una determinada letanía o todas, en el caso de que el templo sea muy grande.



## 6. Invocación de los Santos Ángeles

---

Se va recitando la letanía de la Virgen María hasta llegar a la 6ª estación. Uno de los celebrantes, al llegar a la estación, asperge ese punto y la zona alrededor con agua bendita.

Después invoca a San Miguel y los ángeles para que ayuden y protejan a la Iglesia, con la siguiente oración que la recita con las manos juntas, no extendidas:

**San Miguel Arcángel, querubines de Dios, serafines de Dios, ángeles y arcángeles, proteged al Rebaño de Cristo de los lobos infernales.**

(Pausa brevísima)

**Escucha, Señor, la oración de San Miguel Arcángel y de todos los ángeles que te sirven. Dios de todo bien, impide la acción diabólica;**

**Tú que eres la fuente de la verdad y del perdón,  
destruye las falaces insidias del diablo;**

**Por Cristo Nuestro Señor.**

**Amén.**

En este lugar no hay conjuración, sólo invocación de los ángeles. Durante las invocaciones a los ángeles y a la Virgen María (estación 6 y 8), los celebrantes mirarán en dirección hacia la puerta. La razón es que ésa es la dirección de la procesión.

## 7. Conjuración hacia la Puerta del Abismo

---

Al llegar a la 7ª estación, el obispo (sin la mitra y con los brazos extendidos) recitará la segunda solemne oración de las tres que pronuncia en esta ceremonia. La gran oración deprecativa reza así:

**Señor de la libertad y de la gracia, desata los lazos de la perversidad. Tú que amas y salvas al hombre, que escuchas paternalmente la oración de los apóstoles Pedro y Pablo y de todos los santos que con tu gracia vencieron las asechanzas del Maligno, protege a tu Santa Iglesia de todo ataque demoniaco, para que te glorifique con sus alabanzas.**

**Libra al Rebaño de Cristo de los lobos infernales. Pon una muralla alrededor de tu Iglesia universal. Pon a tus ángeles alrededor de este templo.**

**Aleja a los tentadores de esta ciudad. Pon en fuga de esta diócesis a los invisibles sembradores de la iniquidad, para que así reine la paz.**

**Cierra las puertas del Abismo, cierra las compuertas del Infierno, cierra la salida del Averno.**

**Que tu mano todopoderosa impida que salgan los poderes infernales, para que así tú seas glorificado con la concordia de tus hijos, con la alabanza de los renacidos del agua y del Espíritu.**

**Por Cristo Nuestro Señor.**

**Amén**

Acabada la oración, uno de los sacerdotes aspergerá el punto marcado y la zona alrededor.

Después, el obispo (revestido con la mitra y el báculo en la mano) recitará el siguiente exorcismo:

**Te exorcizamos, Serpiente Antigua, aléjate del Rebaño de Cristo. Te lo manda la majestad de Cristo, el Verbo eterno de Dios hecho hombre, quien para salvar a la estirpe perdida por tu envidia, el cual edificó su Iglesia sobre roca firme. Amén.**

## Rito de la *percussio*

---

En el suelo, en el lugar marcado para la 7ª estación, se colocará una placa metálica gruesa, sin ninguna inscripción, ni distintivo alguno. El obispo con la cabeza cubierta por la mitra y con las dos manos sosteniendo el báculo, recitará esta breve fórmula:

**Señor, Rey del Cielo y de la Tierra, golpea los poderes del infierno.**

Tras estas palabras, golpeará el suelo tres veces con el báculo. La razón de la plancha metálica es para que los golpes no dañen el pavimento de la iglesia, a veces cubierto por mármoles. Además, la placa metálica hará que los golpes resuenen majestuosos en todo el templo. Después de los golpes, recitará la siguiente fórmula:

**Dios Todopoderoso, por la intercesión de María Santísima e Inmaculada, golpea y aplasta a las potestades y principados rebeldes.**

Tras estas palabras, golpeará por segunda vez el suelo otras tres veces con el báculo. Entonces dirá la última fórmula breve:

Creador de todas las cosas celestes y terrestres, golpea, aplasta y quebranta a todas las jerarquías del Abismo. Venid, santos ángeles de Dios, ayudadnos en esta tarea.

Tras estas palabras, golpeará por tercera y última vez el pavimento con tres solemnes golpes.

Si ningún obispo participa en este ritual, la *percussio* se realizará con un martillo ceremonial si se dispone de él. En algunas catedrales existe un martillo ceremonial, como los que se usan en las basílicas romanas para abrir las puertas santas en los años jubilares. Con esos martillos es con los que también llama el obispo a la puerta de la catedral cuando va a tomar posesión de su sede.

El sacerdote si realiza la *percussio* no podrá usar ningún báculo (bajo ningún concepto), pero sí el martillo ceremonial. Se arrodillará y dará esos golpes intercalando las oraciones.

Acabada la *percussio*, otro sacerdote hará el siguiente exorcismo:

**Te exorcizo, Serpiente Antigua, aléjate de la Santa Iglesia de Dios. Te lo manda el santo signo de la Cruz + y la virtud de todos los Misterios de la fe cristiana.**

**Te lo manda la excelsa Madre de Dios, la Virgen María, quien con su humildad desde el primer instante de su Inmaculada Concepción aplastó tu orgullosa cabeza. Señor, cierra la Puerta del Abismo. Que no salgan de ella hacia la tierra las potestades infernales. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.**

El celebrante hará el exorcismo mirando hacia el suelo de vez en cuando, como si se estuviera dirigiendo a la entrada del infierno.

Este rito es extremadamente visual. Es como si el sacerdote se dirigiera hacia esa puerta del abismo para cerrarla con la oración. Oración que se realiza dentro del templo, porque es como si la entera Iglesia universal con su inmenso peso fuera la losa que (con sus sacrificios y oraciones) cierra esa puerta del mal. Como si la inmensa Iglesia fuera la piedra que evita que esas Puertas del Abismo se abran.

Con estos exorcismos se ordena a los demonios que no salgan del infierno para atormentarnos. Esta fórmula tiene en mente el texto del Apocalipsis en el que se dice:

Tocó el quinto ángel. Entonces vi una estrella que había caído del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del Abismo. Abrió el pozo del Abismo y subió del pozo una humareda como la de un horno grande, y el sol y el aire se oscurecieron con la humareda del pozo. De la humareda salieron langostas sobre la tierra, y se les dio un poder como el que tienen los escorpiones de la tierra. Apocalipsis 9, 1-3.

## 8. Invocación a la Santísima Virgen María

---

Se va recitando la letanía de la Virgen María hasta llegar a la 8ª estación. Al llegar a la estación, uno de los tres celebrantes revestidos con capa pluvial asperge ese punto y la zona alrededor con agua bendita.

Después, el celebrante invoca a la Santísima Virgen María para que ayude con su intercesión a la Iglesia. La oración la hace con las manos juntas, no extendidas.

**Virgen Santísima, terror de los demonios, no nos desampares. Ruega a Dios por nosotros. Protégenos como madre nuestra que eres. Nuestros enemigos son grandes, pero tú, Madre de Dios, eres más grande todavía.**

(Pausa brevísima)

**Escucha, Dios misericordioso, la oración de la bienaventurada Virgen María, cuyo Hijo encomendó a la Madre todos los hombres como hijos.**

**Que resplandezca en tu Iglesia, todavía más, la luz de la verdad, que aletee en ella el Espíritu de la paz.**

**Por Cristo Nuestro Señor.**

**Amén.**

## 9. Conjuración hacia la Puerta del Iglesia

---

La puerta como símbolo de apertura para que las almas entren. Pero la puerta también símbolo de lo que se cierra para que no entren los que no deben entrar.

El celebrante asperge con agua bendita el umbral de la puerta. Después cierra con llave esa puerta. La puerta estaba cerrada desde el principio, pero le da otra vuelta de llave. Todos los ritos se hacen por la parte de dentro, no por fuera del Templo.

El acólito se colocará de espaldas al portón de entrada y tres sacerdotes (revestidos con sotana y roquete) recitarán a coro el siguiente exorcismo:

**Te exorcizamos, Serpiente Antigua, aléjate de la Santa Iglesia de Dios. Te lo manda la majestad de Cristo, el Verbo eterno de Dios hecho hombre, quien para salvar a la estirpe perdida por tu envidia, el cual edificó su Iglesia sobre roca firme. Amén.**

Pueden ser tres o más sacerdotes. Porque este momento resalta el carácter coral de esta ceremonia. Después, un único sacerdote hará el siguiente exorcismo:

**Te exorcizo, Serpiente Antigua, aléjate de este templo, aléjate de esta ciudad, aléjate de esta diócesis, aléjate de la Santa Iglesia de Dios. Te lo manda Dios Padre +, te lo manda Dios Hijo +, te lo manda Dios Espíritu Santo +. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.**

## Recuerdo de la ceremonia

---

En Alemania y Austria existe la bella costumbre de que en la fiesta de la Epifanía se marcan con una tiza unas letras y cruces sobre el dintel de la puerta de las casas. En el año 2015, la inscripción sería: 20+C+M+B+15. Es decir, el año y las iniciales de *Christum mansionem benedicat*. Esta antiquísima costumbre que llegó a incluirse en el Ritual Romano, sin ninguna duda, aleja a los demonios de las casas. Por eso me ha parecido interesante añadir ese signo a este ritual como algo optativo.

Por eso, tras el anterior exorcismo, uno de los acólitos, como recuerdo de la ceremonia, podrá pegar sobre la puerta un pequeño trozo de papel con éstas u otras palabras que sirvan como recuerdo de la ceremonia que está teniendo lugar:

**IHS ECCLESIAE MA  
NSIONEM PROTEGAT  
C+M+E+D·ANNO D 2015**

La primera línea significa que *Jesús proteja la morada de la Iglesia*. La M con una cruz encima simboliza a María. La segunda inscripción significa *Christum et Maria Ecclesiam Defendant*, es decir, que Cristo y María defiendan a la Iglesia. Debajo se pondrá el año en el que se hizo la inscripción. La primera línea se corta como se muestra arriba, para que en un extremo de la primera línea esté Jesús y María.

Pero estas palabras son sólo un ejemplo. Como es lógico, pueden cambiarse por otras. Pero conviene que quede reflejada la fecha. Pues si esto se hace, es para que quede recuerdo de esta ceremonia. Las inscripciones podrán quedar año tras año, aunque finalmente toda una parte de los portones quedase cubierta con estas pequeñas conmemoraciones de la ceremonia. Sea dicho de paso, conviene pegarlas a cierta altura, fuera de las manos de aquellos quieran tocarlas. Se pega un papel y no se marca con



tiza, porque difícilmente la madera barnizada de una puerta catedralicia permitirá escribir nada con tiza.

## Unción de las puertas

---

Después de pegar el pequeño recuadro de papel, se ungirán con el Sagrado Crisma dos cruces, una en cada puerta. Y otras dos cruces en el eje central del portón. El sacerdote realizará esta operación en silencio.

Todos estos ritos se realizarán en el portón principal de la iglesia, aunque haya más puertas. Aunque si se ve conveniente, como habrá abundancia de sacerdotes, simultáneamente al rito en la puerta principal, algunos sacerdotes revestidos con sotana y roquete podrán dirigirse a otra puerta del templo o a varias otras (incluso las pequeñas), y hacer allí algunas de estas oraciones y unciones. Estos ritos se realizan en el portón principal no porque por allí vayan a entrar los demonios, sino por el simbolismo que tiene la puerta de una catedral.

La puerta es símbolo de acogida, pero también es símbolo de que la Iglesia se debe cerrar a todo aquello que no tiene cabida dentro de ella. Los demonios no tienen cabida dentro de la Iglesia, son sus enemigos, y lo único que hace la Iglesia respecto a ellos es expulsarlos. Es suficiente, por tanto, hacer los ritos en una sola puerta de la catedral, puesto que se hacen allí únicamente porque se trata de un lugar simbólico. Si se decide realizar estos ritos simultáneamente en otras puertas, eso tendría el simbolismo de estar atentos a que por ningún resquicio, por ninguna puerta de atrás, entre el Mal en la Iglesia.

## Regreso hacia el altar

---

Acabados todos estos ritos en el portón principal, se regresa por el pasillo central hacia el altar, cantando el aleluya. Cada tres aleluyas en tono gregoriano, se canta ésta u otra antífona

**Te doy gracias, Señor, de todo corazón; cuando te invoqué me escuchaste (Sal 137,1).**

Acabado el canto de la antífona, de nuevo se continúa con los aleluyas.

**¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación invocando su nombre (Sal 115, 12-13).**

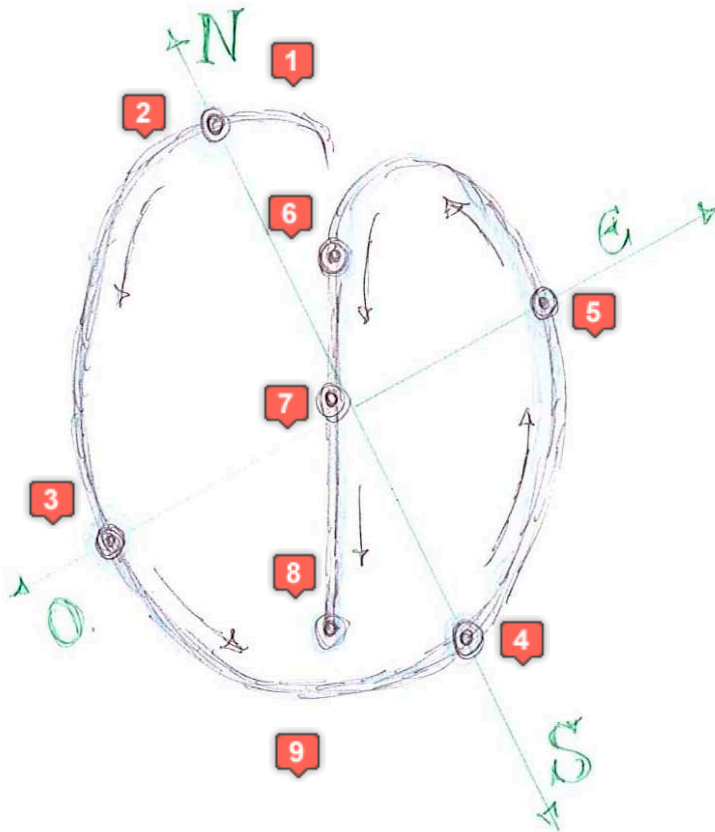
Tras otros tres aleluyas, la tercera y última antífona:

**Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (Sal 117, 1).**

La procesión ya no se detiene en ningún momento en el eje central, sino que prosigue sin interrupción hacia el altar. Si el trayecto hasta el presbiterio fuera más largo que el necesario para cantar los aleluyas y antífonas indicadas se añadirán más.

Allí delante del altar, acaban todos los movimientos procesionales que se han hecho en el templo.

Si unimos en un solo dibujo las distintas estaciones de esta ceremonia, la unión de estaciones perimetrales y las del eje de la iglesia formarían este esquema.



Es decir, se trata de una procesión que realiza una circunvalación y recorre un eje. La ceremonia parte del altar y regresa al altar.

## 10. Oración final

---

Los celebrantes llegan hasta el altar. El obispo entrega la mitra al acólito y sólo él lo besa y lo incienso rodeándolo. No hará inclinación profunda, ésta ya se ha realizado al comienzo de la ceremonia. Entonces se había inclinado de lejos (desde las gradas del presbiterio) y ahora sube y se acerca a besarlo.

Después de la incensación, se coloca delante del altar (dando la espalda a los congregados en la nave central) con los celebrantes detrás del obispo. Entonces, con los brazos extendidos, recita la siguiente oración con los brazos extendidos.

Oremos. (Pausa).

**Señor, Dios nuestro, que libras de las ataduras del pecado a tus hijos y los defiendes contra el Maligno y sus secuaces, haz que constantemente crezca nuestra esperanza de conseguir el premio de tu gloria. Por Nuestro Señor Jesucristo.**

Se coloca delante del altar y no detrás, porque en esta ceremonia las direcciones tienen mucha importancia. Y este rito no es una celebración eucarística en el que, como en un banquete, el celebrante mira de frente a los comensales.

Tras la bendición final y el *podéis ir en paz*, la procesión se dirige directamente a la sacristía. El rito ya ha acabado. Todos se congregarán delante de una imagen de la Virge María y cantarán una canción mariana, tras lo cual se retirarán a la sacristía.

**Fin de la ceremonia**





## Algunas consideraciones finales

---

Siempre habrá alguien que puede acusar a todo este ritual de ser algo que recuerda lo mágico o lo esotérico. Pero indudablemente vendrá de alguien que desconoce la tradición litúrgica de la Iglesia en siglos pasados. Basta conocer la complejidad de los ritos que existían, por poner sólo un ejemplo, en el *Ceremonial de Obispos* para consagrar un nuevo templo vigente hasta la época del Concilio Vaticano II, y uno se dará cuenta de que los ceremoniales pueden lícitamente ser complejos. En un momento dado de ese ceremonial para consagrar iglesias, se marcaban todas las letras del alfabeto latino y del alfabeto griego sobre una cruz trazada con ceniza sobre el suelo. El obispo hacía eso con su báculo. Y, además, la cruz tenía que tener la forma de cruz de San Andrés.

Ése sólo era uno de los muchos pasos que tenía aquel interesantísimo ritual. Uno de los antiguos varios ceremoniales que se podrían mencionar, tales como la coronación de reyes (con la unción de su pecho y la entrega de los símbolos reales), la compleja consagración de altares (en la que se quemaban cinco montoncitos de incienso sobre el ara), la bendición en el *Ritual Romano* del “agua gregoriana” (compuesta de agua, aceite, sal y ceniza). En Inglaterra, llegó a existir un ritual para la excomunión. Y en el *Ceremonial de Obispos*, incluso hubo uno para la degradación del estado clerical. Rituales que existían o existen en los libros litúrgicos y que constituyen un tesoro para la Iglesia.

La idea de que las ceremonias litúrgicas no pueden ser de otra manera que rituales simples, es una idea equivocada. Los rituales de la Iglesia, versen sobre lo que versen, constituyen un modo de alabar a Dios.

Acabo este escrito recordando una vez más que sólo la Santa Sede y los obispos tienen potestad para aprobar nuevos rituales y liturgias. Pero ante la disyuntiva de presentar una obra que hubiera consistido en una larga y fría serie de áridas sugerencias o presentar un ritual en todo su esplendor con todos sus detalles, he preferido la segunda opción: ofrecer una visión más completa de cómo podría ser este ceremonial.

Pero hay que recordar también a los lectores que no son los sacerdotes los que pueden realizar un ritual como éste por propia iniciativa. Es al obispo al que compete tomar la decisión de si realiza algo como lo descrito o no. Los rituales, las ceremonias, la liturgia tienen que practicarse de un modo ordenado, es decir, bajo la atenta mirada del obispo que debe erigirse en defensor del orden litúrgico. Al obispo se le puede proponer cualquier cosa, pero al final hay que someterse gozosamente a su autoridad.

Una cuestión de orden canónico que se me planteó es si un obispo tiene autoridad para autorizar a que se realice este exorcismo. Lo que doy es mi modesta opinión: el obispo tiene autoridad, porque no es un ritual que afecte a ningún sacramento ni a ningún ritual ya existente. Además, el Código de Derecho Canónico sólo prohíbe hacer exorcismos sobre posesos sin permiso del obispo. El canon prohíbe sólo lo que expresamente está formulado en él y ésta cuestión no está contemplada. Por lo tanto, dado que no afecta a los sacramentos, dado que este exorcismo no está prohibido por el canon, dado que lo que no está expresamente prohibido está permitido, concluyo que el obispo puede autorizar la realización de tal ceremonia.

Eso sí, si algún día la Congregación del Culto Divino quisiera decir algo tendría todo el derecho a hacerlo y habría que obedecer sus indicaciones. La obediencia pronta y sincera debe ser siempre orgullo de todos los clérigos. Pero, mientras tanto,

pienso que prima la libertad. Aunque no tengo la menor duda de que muchos obispos pueden tener un razonable escrúpulo a autorizarlo pensando que quizá están yendo más allá de sus atribuciones. Algunos pensarán así y lo entiendo. Pero recuerden los obispos que al dar su permiso para esto, no están aprobando ningún ritual. Sino sólo dando el permiso para realizar un exorcismo, un gran exorcismo. No es lo mismo aprobar un ritual que dar un permiso para realizar un acto peculiar y extraordinario.

Al leer este escrito, puede pensarse que soy una persona amante de los cambios y las novedades. La verdad es que es todo lo contrario. En el campo litúrgico, debe primar la tradición, se deben evitar las innovaciones. Ahora bien, a pesar de tener este criterio, creo que en la Iglesia sería muy positivo que existiera una ceremonia como la descrita. Las oraciones privadas de cada sacerdote no serán lo mismo que una liturgia magnificente como la que he expuesto. El lenguaje litúrgico siempre va mucho más allá de la oración personal. El poder de las grandes ceremonias es tal que muchas veces hasta los agnósticos se ven atraídos por ellas. Estoy convencido de que una ceremonia como la expuesta, además de ser toda una lección para los fieles, sería muy poderosa contra los poderes de las tinieblas.



Todo este ritual tiene efectividad, no es un mero conjunto armonioso de símbolos: tiene efecto en el mundo espiritual. Pero no se puede negar que tiene dos facetas: su efecto en el mundo de los demonios y su repercusión pedagógica entre los fieles. El mero hecho de que se sepa que se ha hecho este ritual supone una enseñanza para el pueblo fiel. Por eso, porque no se puede despreciar esta segunda faceta, resultaría muy beneficioso que un obispo lo realizara en ocasiones de extraordinario peligro. Por ejemplo, en peligro inminente de que se desate una guerra,



siempre será útil alejar a los demonios de las dos naciones y de las gobernantes que tienen que tomar las decisiones. También puede ser útil realizar este ritual ante un inminente referéndum acerca del aborto o del matrimonio homosexual, para que los demonios se alejen y no tienten al pueblo de una nación.

El ritual no puede ser usado en situación de catástrofe nacional, de una peste o de calamidades similares. El ritual aleja a los demonios, no es un ritual para alejar todos los males. Pero sí es útil en una situación en que se ha desatado una gran violencia en un país.

Como ha quedado claro, este ritual no sólo se puede celebrar en aquellas diócesis donde se realice un congreso de exorcistas, el obispo puede ordenar que se realice en determinadas situaciones graves o, incluso, una vez al año. Puede haber situaciones excepcionales en que el obispo determine que se realice cuatro veces durante un mes, o todos los viernes de una cuaresma.

Otra forma de usar el ritual es que se establezca como costumbre que se celebre en una abadía de monjes una vez al año, sin que el obispo tenga que sentirse forzado a estar presente. En cualquier caso, el ritual tiene un carácter excepcional. Fue ideado para ser usado una vez al año, pero reconozco que cabe un uso algo más repetido en algunas circunstancias. Por ejemplo, el caso de un monasterio que quisiese tomar sobre sí de un modo más intenso la lucha contra las potestades de las tinieblas, y lo realizase una vez cada dos meses. Resulta difícil establecer una medida objetiva prudente para todos los lugares. Pero no está pensado para un uso frecuente. La frecuencia devaluaría su valor.

También quiero prevenir a aquellos que crean que el ritual quedará mejor añadiendo más y más símbolos, más y más ritos y oraciones. El ritual es complejo pero sobrio. Creo que se ha alcanzado en estas páginas un equilibrio entre los excesos de la

simplicidad y la complejidad. Añadir más elementos no considero que redundara en una mejora del ritual. Aunque por supuesto esto es opinable.

Lo que sí que pueden estar seguros los lectores es que todo ha sido meditado y ponderado largo tiempo. A veces, escribía largas explicaciones acerca de por qué una cosa se hacía de una manera y no de otra, como fue el caso de las oraciones deprecativas hechas mientras la procesión estaba en marcha. Pero después suprimía esas explicaciones, dándome cuenta de que el texto tampoco podía convertirse en una inacabable explicación acerca de por qué unas cosas convenía hacerlas de una manera y no de otra.



Cuando escribí esta pequeña obra hace unos meses, lo hice para responder a una cuestión teórica: ¿cómo podría organizarse de un modo ritual un exorcismo sobre los poderes del Infierno? Pensaba escribir un opúsculo de unas siete o diez páginas. Poco a poco, el escrito fue creciendo y ampliándose. Pero, al principio, no pretendí más que unas hojas con unas cuantas indicaciones esquemáticas.

Había escrito estas páginas teniendo en mente un encuentro concreto de exorcistas en Estados Unidos. Cuando envié el escrito a uno de los principales organizadores ese encuentro y observé una recepción fría, pensé que el escrito se quedaría flotando en el campo de lo teórico. Cual fue mi sorpresa cuando un mes después de dar a la luz mi obra, me escribió una persona de un país (cuyo nombre, de momento, omitiré) para decirme que un determinado obispo quería ponerlo por obra.

No daré detalles, pero este ritual se realizó esplendorosamente en una catedral con exorcistas venidos de todo el país,

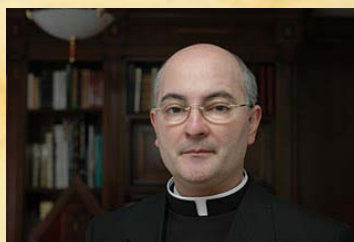
con la presencia de un arzobispo y un cardenal. La ceremonia resultó bellísima. Sólo al verla materializada me di cuenta de la tremenda fuerza visual que tenía un ceremonial así. Comprobamos que la ceremonia realizada con toda tranquilidad y en una catedral de grandes dimensiones se realiza en algo menos de tres cuartos de hora.

Para que el demonio no moviera sus hilos para impedir que se realizara este exorcismo magno, los exorcistas que vinieron de todas partes del país no sabían que iba a tener lugar este exorcismo magno. Si había alguna filtración y la noticia llegaba a los medios, la ceremonia podía no llevarse a cabo. De manera que se organizó todo para que los exorcistas pensaran que venían a sólo a unas charlas. Únicamente el día anterior a la ceremonia nos reunimos en torno a una mesa en la sala capitular de la catedral y se les explicó el ritual que iba a tener lugar.

A todos les pareció muy bien, pero cual fue nuestra sorpresa cuando un exorcista muy reconocido (que no sabía que iba a tener lugar el exorcismo magno) se quedó muy sorprendido y dijo que por eso un poseso, dos días antes, durante un exorcismo había dicho lleno furia que estaba rabioso por *eso que vais a hacer los exorcistas en una reunión que vais a tener dentro de dos días*. El poseso insistía en que *vais a hacer algo*, algo que ponía muy enfadados a los demonios. Como les dije a todos esos exorcistas que representaban al ministerio en esa nación: *Cuando algo pone muy furioso al demonio, ésa es la mejor señal*.



[www.fortea.ws](http://www.fortea.ws)



José Antonio Fortea Cucurull, nacido en Barbastro, España, en 1968, es sacerdote y teólogo especializado en demonología.



José Antonio Fortea Cucurull, nacido en Barbastro, España, en 1968, es sacerdote y teólogo especializado en el campo relativo al demonio, el exorcismo, la posesión y el infierno.



En 1991 finalizó sus estudios de Teología para el sacerdocio en la Universidad de Navarra. En 1998 se licenció en la especialidad de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de Comillas. Ese año defendió la tesis de licenciatura *El exorcismo en la época actual*. En 2015 se doctoró en el Ateneo Regina Apostolorum de Roma con la tesis *Problemas teológicos de la práctica del exorcismo*.



Pertenece al presbiterio de la diócesis de Alcalá de Henares (España). Ha escrito distintos títulos sobre el tema del demonio, pero su obra abarca otros campos de la Teología. Sus libros han sido publicados en ocho lenguas.



[www.fortea.ws](http://www.fortea.ws)